

EFLUVIOS MÍTICO-RELIGIOSOS EN LA HISTORIA Y LA CULTURA OCCIDENTAL

Julio López Saco

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Desde una óptica historiográfica hemos sufrido la imposición de una visión patrifocal que ensalzaba al Dios-padre, creador, celeste, que supera a la diosa-madre, telúrica. Tal mito productor es el mito ilustrado, según el cual la razón ordena el mundo a su imagen racional. La cultura occidental ha sido establecida “paradigmáticamente”, en lo tocante a la ciencia, la democracia, la tecnología y el Estado, a partir de un pensar totalizante, no “fluidizante”, a pesar de que la religión, el mito y la estética inundan nuestra vida cotidiana. La imaginación del entorno socio-histórico en una cultura se expresa, en ocasiones, en imágenes, leyendas e “historias”. Se trata de concepciones colectivas que facilitan las prácticas comunes (secularmente ritualizadas) y un sentimiento de legitimidad compartido por los miembros de la sociedad. Los mitos históricos han afectado los constructos nacionalistas, se han vinculado a la ideología y la política, y han jugado su rol en lo tocante a la creación y reafirmación de los derechos territoriales. El predominio de los mitos en nuestros días se hace evidente a través de los medios de masas y por medio de uno de los más deslumbrantes panteones de la modernidad: el *star system*, que ha educado y seducido a varias generaciones por mediación de fantasías y ficciones cinematográficas.

Palabras clave: mitos, religiosidad, historia, imaginación, cultura.

ABSTRACT

MYTHICAL AND RELIGIOUS EFFLUVIA IN WESTERN HISTORY AND CULTURE

From a historiographical viewpoint, we have suffered the imposition of a patrifocal view which extolled the creator and celestial God the Father who exceed the telluric Mother Goddess. The myth responsible for that is the illustrated Myth, according to which the Reason arranged the world in its own rational image. The western culture has been established in “a paradigmatic way”, in terms of science, democracy, technology and the State, on the basis of an overarching thinking, not “fluidizing”, even though our everyday life is flooded by the religion, the myth and the aesthetics. The socio- historical environment’s imagination of a culture expresses itself in images, legends and “stories”. It is about collective conceptions to facilitate the commons practices (ritualized in a secular form) and a feeling of legitimacy shared by the whole society. The historical myths have affected nationalist constructs. They have linked themselves with the ideology and the politics and have played a role with respect to the creation and the reaffirmation of the territorial rights. The prevalence of myths nowadays becomes clear through mass media (animations, publicity, and magazines) and through one of the most blinding pantheons of modernity: the *star system*. This last one has educated and captivated several generations by means of fantasies and cinematographic fictions.

Key words: myths, religiousness, history, imagination, culture.

RÉSUMÉ

DES EFFLUVES MYTHIQUES ET RELIGIEUSES DANS L'HISTOIRE ET LA CULTURE OCCIDENTALES

D'un point de vue historiographique, nous avons souffert de l'imposition d'une vision centrée sur le patriarcat qui exaltait Dieu le Père, créateur, céleste, qui surpasse la Déesse Mère, tellurique. Tel mythe producteur est le Mythe Illustré, selon lequel la Raison met en ordre le monde à son image rationnelle. La culture occidentale a été établie de façon «paradigmatique», en ce qui concerne la science, la démocratie, la technologie et l'État, sur la base d'une pensée totalisante, non «fluidifiante», même si la religion, le mythe et l'esthétique inondent notre vie quotidienne. L'imagination de l'environnement social et historique d'une culture est parfois exprimée en images, légendes et «histoires». Il s'agit des conceptions collectives facilitant les pratiques communes (séculairement ritualisées) et un sentiment de légitimité partagé par les membres de la société. Les mythes historiques ont affecté les constructions théoriques nationalistes et ils se sont liés à l'idéologie et la politique. Ces mythes ont joué également leur rôle en ce qui concerne la création et la réaffirmation des droits territoriaux. De nos jours, il est évident la prédominance des mythes à travers les médias (animations, publicité, revues) et au moyen de l'un des panthéons les plus éblouissants de la modernité: le *star system*. Ce système a éduqué et a séduit plusieurs générations par l'intermédiaire de fantasies et de fictions cinématographiques.

Mots-clés: mythes, religiosité, histoire, imagination, culture.

RESUMO

EFLÚVIOS MÍTICO-RELIGIOSOS NA HISTÓRIA E A CULTURA OCIDENTAL

Desde uma óptica historiográfica temos sofrido a imposição de uma visão patri-focal que engrandecia ao Deus-pai, criador, celeste, que supera a deusa-mãe, telúrica. Tal mito produtor é o mito ilustrado, segundo o qual a razão ordena o mundo a sua imagem racional. A cultura ocidental tem sido estabelecida “paradigmaticamente”, no tocante à ciência, a democracia, a tecnologia e o Estado, a partir de um pensar totalizante, não “fluidizante”, apesar de que a religião, o mito e a estética inundam nossa vida quotidiana. A **imaginação** do meio sócio-histórico em uma cultura se expressa, em ocasiões, em imagens, lendas e “histórias”. Trata-se de concepções coletivas que facilitam as práticas comuns (secularmente ritualizadas) e um sentimento de legitimidade compartilhado pelos membros da sociedade. Os mitos históricos têm afetado os constructos nacionalistas, vincularam-se à ideologia e a política, e têm jogado seu papel no tocante à criação e ratificação dos direitos territoriais. O predomínio dos mitos em nossos dias faz-se evidente através dos meios de massas e por mérito de um dos mais deslumbrantes panteões da modernidade: o *star system*, que tem educado e seduzido a várias gerações por mediação de fantasias e ficções cinematográficas.

Palavras chave: mitos, religiosidade, história, imaginação, cultura.

1. COSMOVISIÓN Y REALIDAD HISTÓRICA¹

Las visiones del mundo, o cosmovisiones, se alimentan de un imaginario simbólico expresado a través de mitologías e imágenes que se constituyen en “filosofías” que adquieren, a su vez, valores de impronta colectiva que son respetados y poseen plena autoridad.

En la historia occidental se ha impuesto, historiográficamente hablando, una visión patricial o patrifocal a partir de las poblaciones pastoriles y ganaderas indoeuropeas y semitas (que ensalzan al Dios-padre, creador-celeste, que se impone a la diosa-madre, *ctónica*-telúrica; la luz frente a la oscuridad, el sol sobre la tierra lunar, la razón heroica sobre el dragón caótico); es decir, la trascendencia celeste vence a la inmanencia terrestre. También ha habido una visión matricial-matrifocal del mundo: el de la diosa prehistórica y la tierra-madre neolítica (sociedades recolectoras y agrarias).²

El mito creador matricial es el mito romántico (el genio femenino que crea desde su seno), el mito oral, el pensamiento mítico trascendente, la urdimbre matricial, el imaginal colectivo que funciona por la participación mística. Por otro lado, el mito productor o procreador patriarcal es el mito ilustrado (la razón ordena al mundo a su imagen racional), el mito escrito, el pensamiento postmítico inmanente, el logos racional. Esto implica que la consciencia colectiva funciona por participación política. Se ha producido una imposición irracional del mito productivo patriarcal, que encontró en el logos político moderno su inserción: es la verdad ilustrada, que consigue una suerte de secularización, desmitologización y desencantamiento del mundo. El logos, sin embargo, encubre el trasfondo sacral, camuflado de ritualidad, haciéndolo estatal. La política ilustrada, además, sin mediar el sentimiento romántico de identidad, en manos de nacionalistas, fundamentalistas o milenaristas, ha sido el fundamento de ideologías represoras y autoritarias.

¹ El texto que a continuación se presenta, con una serie de necesarias y pertinentes modificaciones, constituyó el cuerpo central de la comunicación presentada en el Simposio titulado *Acercamientos a la Historia. Repensar la historia, lo histórico y el historiador. Nuevas Perspectivas*, celebrado en las instancias del posgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV el 17 de octubre del año 2012.

² El feminismo moderno más radical (*vid infra*), está imbuido de una fase mito poética muy rica a partir del reclamo efectuado sobre la necesidad de recuperar el Paleolítico Superior y el Neolítico europeo como matrifocal y centrado en la utopía de la adoración de la Diosa o la Gran Madre. Sobre este tema es pertinente Meskel, L., “Goddesses, Gimbutas and “New Age” archaeology”, *Antiquity*, n° 69, 1995, pp. 74-86, en particular, p. 76.

Algunos autores (cf. Trías, 2006; Ortiz-Osés, 2009), han aplicado estas cosmovisiones a las periodizaciones convencionales de la Historia. En tal sentido, veríamos que la prehistoria y la protohistoria (sociedades ágrafas o no) corresponderían, simbólicamente hablando, a la unidad primigenia, al ámbito matricial (de materia, naturaleza salvaje), a la madre-matriz-*Magna Mater* (la “selva” de los estoicos); en tanto que la organización y cultura ciudadana y estatal, patriarcal, representada por la antigüedad griega (la Atenas clásica de Pericles y la Roma imperial, sobre todo de la dinastía Julio-Claudia)³ y por las culturas de Mesopotamia, Egipto, China e India, serían el Cosmos (orden), fundamentado en un *locus* (el templo) y un *tempus* (la festividad) que supone demarcación, delimitación; ordenación, jerarquía, cultura y multiplicidad.

Por su parte, el cristianismo ha modificado, en la historia occidental, el ideal expansivo de la civilización patriarcal. Jesús (en el seno del patriarcalismo judaico-romano) posee una significación cultural que implica una nueva visión, no en torno a la Gran Madre o el Gran Padre, sino alrededor del hijo-hermano. A través del cristianismo (sobre todo el protestante), en las modernas democracias euro-americanas, se verifica socio-políticamente un principio metafísico, el de la fraternidad universal.

Creemos que estas visiones mítico-simbólicas pueden ser contempladas y valoradas como posibles fuentes históricas, siempre y cuando entendamos la realidad como entidad metafísica, multifocal, en la que es necesario conjugar, no separar, lo mítico de lo lógico, el sentido (tanto en el marco de la “lingüística”, como en el de las experiencias místicas), de la funcionalidad y la realidad histórica como algo nada uniforme ni lineal.

De esta forma, podemos sintetizar lo siguiente: a) lo que conceptualizamos y percibimos históricamente es limitado porque la realidad es polifuncional; b) debido a la complejidad humana podemos señalar que existe una dimensión mítica en cada persona, además de un nivel de inteligibilidad lógico-racional; c) mito y logos son lo mismo:⁴ la fijación por escrito del mito lo racionaliza y lo

³ La primera historiografía, consolidada en la Europa decimonónica, estableció una serie de correspondencias ideales, al menos en aquella referida a la antigüedad clásica: la historiografía inglesa se hizo reivindicadora de la democracia ateniense y sus valores propios, en tanto que la alemana hizo lo propio con respecto a la Roma imperial y al rol desempeñado por Esparta, valores que fueron aplicados a la “germanidad”, en especial la disciplina y la fuerza militar. Puede verse, en este sentido, White (1992, pp. 67-69 y ss.).

⁴ El tan controvertido paso del mito al logos ni fue un fenómeno repentino ni lineal.

oficializa frente a creencias y tradiciones populares orales, lo que supone el inicio de la conciencia histórica; d) en la narración de hechos históricos existe una interpretación: las “ideas” de los hechos confieren sentido a los procesos (de ahí que a veces hablemos de “historia de las ideas”, “sociología del saber”); e) algunos contenidos conceptuales (trascendencia, misterio, sacralidad) se resisten a la formulación lógico-empírica, que no los agotan, necesitando la sugerencia evocativa, la metáfora; f) el mito y la historia surgen ambos de la tradición y se expresan en modo narrativo o de relato.

La realidad histórica, entonces, puede vislumbrarse según ciertas características: en primer lugar, es multiforme e inaprensible, en especial si se la reduce a los hechos, pues estos son absolutamente indefinidos; en segundo lugar, su plasmación en fuentes se da a través de un proceso intencional: “alguien” escribe, graba una inscripción, erige un monumento. El historiador trabaja con versiones fragmentarias y, a veces, contradictorias, de la realidad ya interpretada; en tercer término, se construye desde las fuentes usando criterios de verosimilitud que confieran sentido a la conducta humana del pasado a través del relato o la narración; en cuarto lugar, deben tenerse en cuenta las ideas de la historia: no hay historia de un hecho histórico desnudo, teórico, sino la narración interpretativa, la visión de los hechos.

2. CULTURA, IMAGINACIÓN Y ORDENAMIENTO SECULAR

La cultura occidental ha sido establecida “paradigmáticamente” y a partir de un pensar sustantivo y totalizante, no “fluidizante”, en lo que se refiere a la ciencia, la democracia, la tecnología, el Estado. Sin embargo, la religión, el mito y la estética inundan la vida cotidiana, como ocurre, por ejemplo, en las solidaridades o en los movimientos colectivos. El ser humano tiene la pulsión fundativa de un orden (en un excedente de posibles), de ahí la perenne búsqueda de un fundamento (orden necesario en un fondo de posibles) que otorga el mito (el cual sirve más por lo que pregunta que por lo que puede responder). El grupo humano hace inalterable el orden situando el origen fuera de sí mismo (sobre-naturalizándolo), fuera del tiempo humano, en una acción, digamos, prototípica.

Además, sufrió de diversas reversiones, no solo en los presocráticos sino en Platón y Aristóteles, padres fundadores del pensamiento occidental. Los mitos han sido inspiradores, moldeadores de los orígenes, generadores de prestigio familiar. Véase el respecto, por ejemplo, Tarnas (1997, pp. 36-45 y ss.).

La imaginación del entorno socio-histórico en una cultura se expresa, en muchas ocasiones, en imágenes, leyendas, “historias”. Se trata de concepciones colectivas (convertidas en perspectivas dominantes) que facilitan las prácticas comunes (muchas veces secularmente ritualizadas) y un sentimiento de legitimidad compartido por los miembros de la sociedad. Esto supone una comprensión implícita de lo común, sin necesidad de una perspectiva teórica. Tal imaginación implica idealidad (a veces formada por tópicos fruto de la mirada cultural propia) caracterizada por un orden metafísico, un trasfondo, cuya expresión es ilimitada (propio de lo mítico e imaginario, no de lo teórico) y que supone un entendimiento, una comprensión, con una iconografía mental propia que la hace viable (por ejemplo, los modos de manifestar y sus referentes). Esos referentes icónicos confieren sentido a los actos particulares en el espacio y el tiempo, en la tradición, en la historia.

La modernidad occidental ha propiciado un desarraigo, un desencantamiento (el fin de lo espiritual-mágico), otorgando primacía básica al individuo y a la razón, motivado por una redimensión social de lo religioso, que supuso el paso de un orden social sacro a otro secular.⁵ Sin embargo cada uno de estos órdenes tiene su arraigo particular (y, por ende, su identidad propia, lo que supone sentido de pertenencia). En el orden sacro el hombre se integra en la sociedad, pero también en los componentes constitutivos del Universo (hay una complementariedad, una suerte de empatía); en el orden secular se fragmenta esa “unidad cósmica” por el humanismo excluyente (que aparta cualquier vínculo con “órdenes superiores”, con “lo divino”, con el “pasado mítico”; es decir, la identidad se resguarda). Comienza así un nuevo hombre, como si no tuviese un pasado, una historia previa. Al final tenemos un individuo deshumanizado. Este es el mundo del orden políticamente estructurado, de la sociedad civil, de la esfera pública. El nuevo orden secular sigue suponiendo que la razón supera el error / superstición / magia / mito, conformando, a su vez, un nuevo mito, el del progreso, histórica e historiográficamente encarnado en Europa, *caput mundi*, lo que implica una superioridad civilizacional paradigmática que evita (o solapa) la multiformidad mundial. No obstante, no se agotan las formas y estructuras de las sabidurías ancestrales de las sociedades, ni el hecho de que el grupo sienta

⁵ Los mitos legitimadores de la modernidad son las narraciones de la razón, el progreso y la supremacía de la visión del mundo científica. La propia idea de la necesaria ausencia de mito se convierte en el mito del mundo moderno. Al respecto, resulta relevante Tarnas (1997, p. 134) y Trías (2006, pp. 144-150 y ss.).

que comparte cultura y religión comunes en el imaginario social por debajo de contingencias históricas o de opciones políticas, como el caso de los diversos nacionalismos.

3. HISTORIA COMO MITO. LOS MITOS EMPLEADOS HISTÓRICAMENTE

Existen numerosas ideas preconcebidas, especialmente sobre la antigüedad, que la tradición y los historiadores hemos convertido en mitos. Es el caso de ciertos hallazgos de la egiptología, que en buena parte está anclada en modelos literarios y cinematográficos (la arcadia feliz, la Europa celta o la democracia griega), un verdadero mito político formado en época de las revoluciones francesa y americana, momento en que democracia empieza a ser sinónimo de orden y buen gobierno y se requería legitimar el nuevo orden en un pasado paradigmático. Se trata de mitos con fuerte carga sentimental, visceral, que aún forman parte del acervo cotidiano. En ciertas tradiciones religiosas y culturales el mito llega a ser historia, en especial cuando la vemos desde la propia perspectiva de la tradición. Esto fue lo que ocurrió en Roma: las estructuras míticas fueron transformadas y reescritas como historia fundacional con legitimación divina; o en Israel, en donde esas tradiciones mitológico y legendarias se integraron en una progresiva y única narración de historia salvífica o, incluso, lo que ocurrió con la fundación del cristianismo y el islam, en su auto entendimiento a partir de eventos históricos específicos.

Los mitos históricos han afectado los constructos nacionalistas, sobre todo el nacionalismo inglés y francés, o el pan europeísta. Los nacionalismos del siglo XIX y del XX han sido ávidos consumidores del mito y constructores del mismo en la elaboración de privilegiados ancestros y en su empleo como justificación racista. Los celtas, por ejemplo, a través de la imaginación popular, fueron ubicados en varias épocas de la historia. La manipulación política de ámbito nacionalista usará los mitos célticos como mitos fundacionales de historias nacionales (Francia) o como raíz histórica de diversos movimientos regionalistas, como los de Bretaña o Galicia. En ocasiones, los historiadores han modelado la visión del pasado para convertirla en un icono o imagen, en un mito, en el que se pueda reflejar la sociedad presente, propiciando una suerte de autocomplacencia y “creando” un pasado prestigioso que justifique ciertos aspectos del presente. Algunas ciencias, históricas o antropológicas, como la arqueología, se han visto también continuamente lastradas por imágenes míticas, aquellas que la contemplan como una labor enigmática, entretenida y propia de curiosos.

Si los hechos son representaciones realizadas sobre los datos y no son neutrales ni asépticos, los acercamientos posibilistas en historia se convierten en habituales. Así ha pasado, sin ir más lejos, con la Revolución Francesa que ha cambiado sustancialmente según los autores: de Jules Michelet a Jean Jaurés y hasta Ernest Labrousse. En cada período histórico solo es posible pensar de una determinada manera, según el modelo cambiante de vinculación entre palabras y cosas (y a partir de que el conocimiento es una imagen parcial de la realidad). En nuestro campo histórico tendremos que seguir viviendo con la presencia de diferentes pasados, todos con respectivos porcentajes de razón. En el estudio de la historia siempre es necesario buscar las relaciones entre la realidad y las imágenes, tanto en la historiografía como en las fuentes, pero también en nosotros mismos. Cualquiera que se acerque a determinado tema, pongamos por caso Alejandro Magno, deberá afrontar inicialmente la historia de su imagen y la antigua formación del mito que lo acompañó. Nuestra sensibilidad como observadores son las que nos ayudan a despertar mecanismos reflexivos que ayudan a comprender el pasado. La historiografía actual no puede prescindir del mito, saltándose para aprehender la realidad, porque si lo hace solo consigue legitimarlo, entendido como una verdad admitida sin reflexión de las tradiciones interesadas. Nuestras preocupaciones por entender el entorno posibilitan, sin duda, introducir lecturas novedosas acerca del pasado.

Si hablamos de pasados, en plural, debemos hablar de los tiempos, aquellos mítico-religiosos y los históricos. El tiempo, denominado por algunos como rizomático o kairológico, del momento relevante, representa una simultaneidad de ritmos entrelazados de manera compleja, que son, en esencia, reversibles. Es un tiempo, naturalmente, no explicativo. La historia se plantea una memoria escrita acumulativa que incorpora y, en consecuencia, acumula nuevos acontecimientos relacionados con el sujeto histórico y con sus intereses particulares. Por el contrario, en el tiempo mítico la simultaneidad permite cierta reversibilidad de la sucesión y contextualizar una sincronía particular con otros hechos previos, paralelos o incluso posteriores, sin que ello genere extrañeza.

En Herodoto y Tucídides, dos de los más renombrados “historiadores” helenos, aun con la instalación de una retórica comprensiva del conjunto de acontecimientos elegidos por medio de causas explicativas, todavía encontramos narraciones de las gestas de los héroes para que sus hazañas gloriosas perduren en la posteridad. En este sentido, la temporalidad en ambos muestra su relación mítica con el eterno retorno, al buscar que lo narrado perdure para

siempre. La construcción narrativa de la historia se lleva a cabo, en cualquier caso, desde la imaginación, la cual permite al historiador enlazar los hechos desde el presente hasta el pasado, recontándolo, interpretándolo, hasta manipulándolo, si lo considera pertinente.

En las sociedades arcaicas tradicionales la comprensión del tiempo suponía, por tanto, creer en poderosas y misteriosas fuerzas que gobernaban, circularmente, las cosas por siempre, por lo que estaba cargado de valores emocionales, afectivos. Era un tiempo contemplado con presencia simultánea y de carácter trascendente y perfecto. Con la tragedia griega, y ya posteriormente con la cultura hebrea, la linealidad temporal desalojó a la eternidad dejando paso a una finalidad concreta, habitualmente la muerte. Sin embargo, todavía Platón, padre no putativo del modo de pensar occidental, identificaba el tiempo con el movimiento circular.⁶

Unas breves palabras son necesarias en torno al íntimo vínculo entre mito, ideología y política. Los eventos políticos se hacen inteligibles a la luz de las creencias ideológicas. Ideologías como el marxismo o los sistemas políticos, no ignoran aspectos y sistemas míticos. En el primer caso, se busca que los distintos miembros de una sociedad tengan un sentido de interrelacionalidad que permita al “pueblo” (símbolo que contiene un ideal), trabajar unido en busca de fines sociales comunes. En el segundo, los sistemas políticos suelen reducir las complejidades de las interacciones sociales del mundo real a aspectos concisos (esloganes) e imágenes, con las que se penetra en las mentes de la población creando solidaridades emocionales.

Las etiquetas políticas convencionales, que son de uso común (partido Verde, Derecha, Izquierda), se asocian con creencias personales que se manifiestan como auténticos credos sagrados. Esto ocurre porque la política comunicacional se extiende más allá del discurso verbal, lo que implica la presencia de rituales y ceremonias verbales, acciones y localizaciones particulares, objetos icónicos, música, canciones e imágenes visuales estáticas en el ámbito de la política actual. Todo ello, sin menosprecio de un poderoso efecto persuasivo. Los mitos se interiorizan a través de exposiciones acumulativas, no por procesos

⁶ Todavía podemos reconocer los efectos de la tendencia a la circularidad temporal en la propia vida cotidiana (las idas y venidas de las rutinas diarias), pero, sobre todo, en la trascendental (en concreto, las tumbas), pues se entierra con la intención de renacer. Es interesante, en relación a esto, Molineaux y Vitebsky (2001, p. 48).

de aprendizaje consciente. De esta manera, los elementos del discurso político que nos inundan en la actualidad, pueden ser evocados por eslóganes, etiquetas, alusiones metonímicas, citas y diversos ecos, además de las habituales representaciones ritualísticas e icónicas.

Los mitos juegan un relevante papel en lo tocante a la creación y reafirmación de los derechos territoriales, hasta el punto que muchas guerras modernas se han producido a partir de las amenazas percibidas sobre tales derechos, como ocurre en el caso palestino-israelí. Cualquier amenaza a lo entendido como estado-nación es garantía de pasiones desbordadas, de terribles consecuencias en numerosos casos (la limpieza étnica en los Balcanes, por ejemplo).⁷ Naciones y territorialidad son mitos, en esencia, que toman sentido en la imaginación. La peculiar guerra contra el terrorismo, preconizada y liderada desde EE.UU., abunda en nociones del bien contra el mal, muy al estilo de la imaginación medieval. Los mitos profundamente enraizados, y los motivos míticos adaptativos, son parte relevante del camino por el que una sociedad imagina y crea su identidad. La cultura popular suele reinventarse a sí misma y sus aspectos mitológicos, como los estilos de vida individualistas de los consumidores y sus valores asociados, lo que conlleva que las sociedades modernas puedan estar al borde de la fragmentación en diversas subculturas cambiantes, pues estamos inmersos en lo que Roland Barthes (1999) denominó “universos mitológicos”.

4. IMPACTO DE LAS NUEVAS MITOLOGÍAS

El predominio de los mitos actuales se hace evidente para padres y profesores, en tanto que a través de los medios de masas (animaciones, propaganda y publicidad, revistas), se influye de un modo notable en la imaginación de los niños. Frente a los mitos tradicionales, la experiencia actual de los mitos es no solo secular sino totalmente penetrante e invasiva. Narraciones folclóricas y míticas tradicionales han fluido de modo natural en los juegos de rol (Dragones y mazmorras, de los años setenta, o Tomb Raider, de los noventa, que adapta el mito de Indiana Jones, ese híbrido entre Odiseo y el héroe de cómic Tintín, cuya “mitología” incluye el antiguo Egipto, Grecia o los Incas). Así podemos

⁷ En África y en América las reivindicaciones históricas de los derechos territoriales han sido confusas en virtud de las varias tradiciones tribales y locales sometidas por el proceso colonizador. Tras la descolonización, se han recuperado los referentes míticos y culturales perdidos u olvidados. Buenos ejemplos son los del Gran Zimbabwe, Benín o Ghana, en el continente africano. Véase Molineaux y Vitebsky (2001, p. 65).

comprobar que el materialismo racional de la cultura occidental es una ávida consumidora de mitos y fantasías irracionales. Por su intrínseca naturaleza, la Web (Internet) resulta ser la más postmoderna de las interacciones existentes entre motivos míticos tradicionales y las manifestaciones contemporáneas de los mismos.

Algunos “géneros” cinematográficos, especialmente la ciencia-ficción y la animación, han creado mundos ilusorios y fantasiosos, míticos e imaginativos. En muchas de estas películas el desarrollo tecnológico y el poder establecido de la ciencia han jugado, en ocasiones, un maquiavélico poder destructor y benefactor, desquiciante y renovador. Muchas de sus imágenes se han centrado en una escatología planetaria y en la conformación de un futuro posible enormemente ficcional y hasta aterrador. Por el contrario, los trabajos de animación (por ejemplo el anime japonés de Hayao Miyazaki),⁸ han servido para rescatar del fango de la tradición y de los bajíos de la conciencia, seres, entidades, recuerdos, espíritus y mundos míticos con los que se identifican tanto adultos como niños y adolescentes. Se evidencian, de tal modo, mundos vividos y contrapartidas psíquicas necesarias y se reivindica el retorno al ámbito prístino de la sencillez natural.

Así pues, aunque hoy no hallamos mitos en forma de narrativas coherentes, sí podemos encontrarlos como metáforas, tropos e imágenes en muchos rasgos del pensamiento y la práctica. Sus elementos están presentes en los estilos de vida, en las etnicidades y en las identidades, en las ideas íntimas y personales sobre lo que somos (el mito del individuo como un agente libre, sin ir más lejos), así como en las representaciones comunales sociales y políticas, tal y como ha pasado con el, quizá hoy perdido, mito del “sueño americano”. En sociedades de fuerte presencia tradicional, como la de India, los narradores itinerantes de historias (*patuas*), hoy casi extintos, han dejado su espacio a medios contemporáneos como el cine, en donde el colorido, las danzas, las canciones y la multitud de historias entrelazadas siguen siendo los elementos cruciales para encantar al público y mantener vivo su interés.⁹

⁸ Acerca del poblado universo mítico de Miyazaki puede revisarse López Saco (2009).

⁹ La biografía de Indira Gandhi, caracterizada por sus cada vez mayores elementos míticos, se ha escenificado en rollos pintados creados por un narrador itinerante moderno, en los que se la identifica con India y se la muestra siendo llevada al cielo por el dios Visnú. Véase Jain (1998, pp. 12-14) y Blurton (2008, pp. 77 y 78).

Vamos a ser un poco más específicos. Son los *mass media* y el *star system* dos de los principales mecanismos contemporáneos productores y poderosos fomentadores de ídolos e idolatrías colectivas, verdaderas factorías de lo histórico. Los medios de masas actúan como mitos en virtud de que su presencia no solo testimonia, reproduce y amplifica unos acontecimientos, sino que incide en la producción de lo “histórico”.¹⁰ Gracias a su poder, nuevos dioses y héroes, así como mitos plurales, coyunturales y efímeros transitan las ondas y las imágenes, haciéndose instantáneos y provocando rechazos globales o una identificación emocional masiva, pautas de comportamiento, rituales mundiales de consumo y hasta verdaderos delirios colectivos. De ese modo, la televisión, la radio, el cine, la publicidad, Internet son generadoras de politeístas mitologías en las que abundan una enorme cantidad de signos, gestos, ídolos, metáforas, deseos y, lo que es más relevante (¿preocupante?), fugaces normas de comportamiento individual y social.¹¹ Las estrellas de los espectáculos musicales o cinematográficos, las personalidades con cuerpos que destilan deseos eróticos,¹² los rutilantes ejecutivos exitosos o los grandes campeones deportivos no dejan de ser versiones modernizadas del héroe, ese de las mil caras, que delineó Joseph Campbell (2001 [1949]). Pero se trata de una heroicidad que depende de la telegenia, del don de gentes y de la poderosa publicidad en los diferentes medios. Son héroes de escala planetaria, global, horneados para su inmediata adoración pero también deglución. Actúan como líderes que persuaden, que intentan convencer, pero no únicamente por medio del mensaje ideológico o del político, sino a través de los medios electrónicos.

Nuestra sociedad occidental ha parido uno de los más deslumbrantes y activos panteones de la modernidad a través del *star system*, que ha moldeado, educado, nutrido y seducido a varias generaciones por mediación de las fantasías

¹⁰ Acerca de la relación entre la ideología burguesa, controladora de la producción de representaciones en la cultura moderna, y la significación mítica es destacable Barthes (1999, pp.145-149).

¹¹ Sobre la presencia, necesidad y valoración del mito en la sociedad de consumo, es fundamental Dorfler (1969, pp. 32-48 y ss.).

¹² Al respecto de los mitos corporales y las modas culturales de los pasados años sesenta y setenta, todavía son de gran utilidad, si bien reducidos al marco de la sociedad estadounidense, Wolfe (1979, p. 34 y ss.) y Pignotti (1974, *passim*).

y ficciones cinematográficas vividas colectivamente pero también individual y privadamente, al amparo de la oscuridad física y la temporal evasión psíquica. Las mitologías filmicas son, en buena medida, nostálgicas, referidas a una arca-dia, edad de oro o paraíso primigenio mítico, que recuerda los arcaicos cultos a los antepasados.¹³ Los viejos héroes del celuloide se divinizan y, con ello, destilan una nostalgia no vivida cuyo conocimiento (o re-conocimiento re-formulador) se lleva a cabo por la televisión, los cómics, las revistas o los ágiles medios electrónicos. No se libra la economía, la religión y la ideología de los procedimientos del *star system*.

No queremos terminar estas breves reflexiones sin un último apunte. También muchos aspectos de la sexualidad son constructos mítico-culturales en los que las mujeres se ven polarizadas (entre la depravación y la cuasi santidad, entre ser conquistadoras o víctimas). Los iconos homosexuales, por ejemplo, suelen percibirse, muy a menudo, al estilo de los héroes o deidades míticas. Los movimientos feministas de los años setenta del pasado siglo XX, desarrollaron sus propias heroínas y mitos de los orígenes, bien a través de mujeres elevadas a un estatus icónico concreto, o por medio de figuras míticas como las diosas paganas. A partir de la idealización de la Gran Madre, se han confeccionado los mitos modernos de una perdida edad áurea, de sabiduría ya olvidada, que contiene significativos aromas artúricos, célticos, egipcios o mayas y que ejemplifica a la perfección la necesidad humana de crear la imagen de un cosmos o utopía ideal.¹⁴ Un ideal reconocido como inalcanzable y ubicado en el pasado lejano o, en ocasiones, como en la ciencia ficción, en el futuro próximo o hasta en otro planeta. Naturalmente, se aduce como causa directa de la perdida de esta sabiduría idealizada el proceso de industrialización moderno y la presencia de un hombre nuevo carente de espiritualidad.

¹³ Seguimos aquí las reflexiones de Cueto (1982, pp. 22-23).

¹⁴ La idealidad se interpreta, a veces, en modo de utopías, pero estas siempre son posibles pues forman parte de la naturaleza humana. Los ideales puede cambiar, estableciendo nuevos modelos socio-culturales con valores propios, considerados adecuados en una determinada época (por ejemplo, el ideal de gobierno ordenado, cívico y refinado; esto es, político). Este es el marco de las diferencias culturales entre el pasado y el presente. Sobre estos aspectos son relevantes Ortíz-Osés (2009, pp. 19-20) y Taylor (2006, pp. 108-109 y ss.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. México, DF: Siglo XXI.
- Blurton, T. R. (2008). *Mitos bengalíes*. Madrid: Akal.
- Campbell, J. (2001). [1949]. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cueto, J. (1982). *Mitologías de la Modernidad*. Barcelona, España: Salvat.
- Dorfles, G. (1969). *Nuevos ritos, nuevos mitos*. Barcelona, España: Lumen.
- Jain, J. (Ed.). (1998). *Picture Showmen: Insights into the Narrative Tradition in Indian Art*. Mumbai: Barnasidass.
- López Saco, J. (2009). Hayao Miyazaki: mitología y religiosidad en la animación japonesa. En *Investigaciones Históricas Euroasiáticas*. Recuperado de www.investigacioneshistoricaseuroasiaticas-ihea.com [consulta: 31 de julio de 2013].
- Molineaux, B. L. y Vitebsky, P. (2001). *Sacred Earth, Sacred Stones*. Colonia: Duncan Baird.
- Ortíz-Osés, A. (2009). *Cuestiones fronterizas. Una filosofía simbólica*. Barcelona, España: Anthropos.
- Pignotti, L. (1974). *Nuevos signos* Valencia, España: Fernando Torres.
- Tarnas, R. (1997). *La pasión del pensamiento occidental*. Barcelona, España: Prensa Ibérica.
- Taylor, Ch. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona, España: Paidós.
- Trías, E. (2006). *Tratado de la pasión*. Barcelona, España: Random House Mondadori.
- White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Wolfe, T. (1979). *Los años del desmadre*. Barcelona, España: Anagrama.